

II/ESPECIAL PRIMER ANIVERSARIO

PASEO POR ESPAÑA

¿Qué pasa en Cataluña?

Esta es una pregunta que se hace mucha gente que no nos vio de cerca y en nuestra salsa —en «romesco» será, que no la mahonesa— o que hace muchos años que no se acerca a aquí, a este «Principat» sin príncipe, pero sí con un «Molt Honorable President» (por favor, no confundan el cargo ni la Institución de la «Generalitat» con la persona física y el partido político que ahora está en el poder autonómico: hombre y partido pasan, faltaría más, pero el cargo y la Institución permanecen, si no vamos hacia atrás o de lado como los cangrejos, y llega otro generalísimo y nos vuelve a liberar por otros cuarenta años o los que le hagan falta o pasen por su gorro o tricornio); decía que si con un «Molt Honorable President» y con un conde de Barcelona, hijo y padre de Rey, que será un día enterrado en el monasterio de Poblet, en el suelo, bajo el altar lateral, entrando a la derecha, junto a otros condes-reyes de la corona de Aragón, y al que le pique que se rasque; pero queda flotando la pregunta, ¿qué pasa en Cataluña? y la respuesta es: «nada», que está en el mismo sitio, entre Francia, Aragón y Valencia y el mar a la derecha (como irán viendo, aquí todo termina a la derecha, algunas veces, siempre, y otras —cruzo los dedos de mi mano izquierda— deseo y deseamos que no mucho); «nada», que está en su lugar, en el mismo paraje, aunque unos cuantos de mis compatriotas piensen que, por el norte, salta los Pirineos y llega a Montpellier —y otros poquitos crean que acaba en el Tirol— que, por el oeste, muerde Aragón y engulle algún bocado de Huesca, Zaragoza y Teruel, que, por el sur, araña el litoral hasta Elche o Murcia, y que, en fin, que por el este, le corresponden, eso es muy bonito, las Islas Baleares, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Atenas y Neopatria; pero lo que estos pocos catalanes sueñan no nos pone a los más una etiqueta de absurdo imperialismo, más ri-



dículo aún y más pequeño que el castellano, oigan, ya he mentido la bicha; este país ha sido el pasillo obligado, el corredor de gentes de toda época: desde el hombre de Neanderthal y Cro-Magnon hasta hoy han pasado, de norte a sur, y viceversa, los iberos, los celtas y los cartaginenses (amén de los fenicios —dicen que se nos nota— y de los griegos, que tocaron su costa para mercadear, y por supuesto los judíos, que aún perviven aquí a pesar de los «pogroms» de los siglos XIV y XV), y luego los romanos, desde Cneo Escipión en el 218 a. de C. hasta los bárbaros, los extranjeros del norte que no hacían turismo todavía, y los frances y después el Islam, desde el año 96 de la «hérita» hasta el último «valí» de estas tierras, refugiado en su nido de águila, en Siurana, la de la reina mora, y luego gentes de Aragón y Castilla, ya salió de nuevo, y más recientemente, digamos que desde hace algo más de medio

Cataluña es más que un club y Barcelona no se hunde

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

siglo, murcianos, andaluces y extremeños, y hoy, moros otra vez, y negros y criadas filipinas: ya somos seis millones, y todos muy mezclados, por fortuna, y es posible que Cataluña sea el país más mestizo de la Tierra, la mejor raza o coctel que pueda uno soñar; ya somos seis millones y aquí no pasa nada que no ocurra en lo que se dice ahora el resto del Estado: paro y muy mala leche y en Madrid no nos quieren, no pueden entender lo que está claro, que autonómicamente manda aquí la derecha, envuelta en la «senyera» cuatribarrada y cacareando su nacionalismo, que es, según parece, patrimonio de los que siempre invocan Cataluña, y muchos nunca en vano, pues defienden así patrimonios más reales: las pesetas, las pelas, sí señor, y que se callen charnegos y chorizos y las gentes de izquierdas y los intelectuales y los obreros y los que se cayeron en el pozo del paro y no se han vuelto a sus tierras del sur; aquí no pasa nada: todo por Cataluña, y para «ellos».

Los franquistas de antaño, ¿qué se hicieron?

Se hicieron trajes nuevos, sus camisas mudaron de color rápidamente, y cuando pasó el susto socialista y psuquero y vieron que esta vez no se violaban monjas ni ardían las iglesias ni fusilaban a los usureros ni a la gente de orden y vieron además que seguían teniendo su dinero, olvidaron ponerte cara al sol y caminar, como antes, al paso alegre de la paz sobre un millón de muertos, y sonrieron democráticamente hasta a los pobres; pero no habían renovado, cuando las vacas gordas, sus fábricas ya viejas, y jugaron fuerte a la especulación de cualquier tipo y al cierre de muchísimas empresas y a exprimir a millones de turistas, como hace todo el mundo que puede, en todo el mundo, y a invertir en terrenos joh, santa plusvalía! y a bailar la sardana que en Burgos olvidaron, y a «ser país, butifarra amb mongetes», pan con tomate y tómallo con calma, que poco a poco se hace atajo, pues por mucho correr buenas personas que creyeron saber jugar a ser banqueros (ya están los mal pensados adivinando nombres ¡qué país!) y todo acabó mal, peor aún que el rosario de la aurora, y todos a pagar, a rascarse el bolsillo, y todos calladito y algunos aplaudiendo, pero es mejor no mentar estas cosas, no es elegante, quien sabe si la culpa la tuvieron los socialistas de Madrid, y aquí paz, y después, «merda», que un resbalón cualquiera da en la Banca, y además Cataluña es más que un club, y los que así lo piensan, como yo, somos unos millones de rojazos, ¿cuántos seremos, de esos seis millones?

¿Barcelona se hunde como se hundió el Titanic?

No, señoras y señores, esta ciudad jamás fue un transatlántico de lujo, pero sí un airoso y elegante buque mixto, de carga y pasajeros de primera, de se-

gunda y tercera, que flota aún muy bien y velozmente, ya pueden verlo, porque como era de esperar, el hermoso y potente resurgir de la lengua catalana, hablada cada día por más gentes, y la explosión editorial vernácula, no desplazó a la lengua castellana, como temían ciertos pusiláñimes, y tampoco acabó con las casas editoriales catalanas que imprimen un número tremendo en tiraje y en títulos de libros en castellano, como siempre o aún más; y aunque los novelistas del llamado «boom» latinoamericano ya no vivan en Barcelona y anden peleándose por ahí afuera, queda la mejor agente literaria del mundo, Carmen Balcells, que a tantos ha hecho ricos y se ha hecho rica ella, y empresas de edición como Salvat, Planeta, Espasa Calpe, Plaza y Janés, Anagrama, la más posmoderna del estado de las autonomías, y muchas otras, y hasta alguna bilingüe como la que dirige el Castellet y que tiene dos nombres: Edicions 62 y Ediciones Península, toma ya, si eso no es tener vista; y Juan Marsé, Barral, Gil de Biedma, Vázquez Montalbán, Félix de Azúa y otros catalanes de pro, siguen empleando al escribir el idioma del imperio, y no les dicen nada que no sea elogioso, y les aplauden y hasta les condecoran con la «Creu de Sant Jordi»; así que esta ciudad y su área es bilingüe —no bífida, como cuentan algunos broncetes— y, pese a lo que ciertos listillos desean, es feudo de la izquierda catalana, metrópoli en peligro de ser rota para descomponerla, fundirla y diluirla, pues es una amenaza para el nacionalismo (de derechas, se entiende, porque la izquierda es internacionalista, aunque no tanto, por lo que se va viendo), y también es un riesgo para la «Cultureta» y la «Catalunya» y la puñeta ¡ay! «Generalitat», cambia de rumbo pronto, cultural, por lo menos!, no, Barcelona no se hunde, se hundirán ciertos tipos que no la quieren ver tal como es: la ciudad más hermosa y terrible a orillas de este mar Mediterráneo, que tampoco se muere, como canta por donde puede acongojar al prójimo más de un ecologista y hasta algún «verde» (ya van quedando pocos, qué lástima, por Dios); y para el forastero y para muchos barceloneses que, cuando pueden, salen de su barrio a pasear, Barcelona no es ya un conjunto de hitos y lugares típicos: Las Ramblas, la Bodega Bohemia, la Plaza Real, Boccaccio que en paz descansen, la Sagrada Familia de Gaudí, El Molino, el Tibidabo, el Meublée Pedralbes, el Barrio Gótico, los restaurantes de la Barceloneta o Montjuic; la ciudad está cambiando, limpiando sus fachadas, poniéndose bonita, y brotan plazas nuevas y también parques públicos, se sanean las playas y también se sanean las zonas periféricas —ya casi no se encuentran las barracas de hojalata y madera—, se ha iniciado el Paseo Marítimo que llegará desde Colón hasta la Villa Olímpica, muy cerca del Besós, hay bailes populares y locales de un lujo casi norteamericano, de feos como son, los travestis alborotan la noche, las putas han envejecido mucho, el SIDA dio un frenazo a la promiscuidad y conviene saber con quién te acuestas, si vas de tonto te alzan el reloj y el dinero a punta de navaja, pero lo más probable es que nadie te mate, te puedes divertir viendo pasar la variopinta gente, no hace falta que vayas a Londres a abortar, pues aquí nadie preña, y si quieras fardar es absurdo que vuelas a París o a Milán a mercar ropa buena, aquí la hay de Sabadell y Te-

rrassa que da alegría verla, y ya se exporta a Milán y a París.

¿Cómo se vive en Barcelona hoy día?

Aquí se vive muy bien y regular y mal y vuelva usted en septiembre, pero se luce mucho y se diseña, mejor que en cualquier parte, desde un ligero porno hasta una casa para gente elegante, y todos los escaparates son libidinosos, puede mirarlo todo y comprarlo si tiene usted con qué, y los nuevos empresarios (que ya no llevan el maletín negro, a lo James Bond, como llevaron los muy infelices y palurdos ejecutivos agresivos) y hasta las chicas bien, pueden adquirir «nieve» y darle a la nariz —lo del «caballo» y el «chocolate» queda para los menos bien y nada bien y, sobre todo, para los pobres de espíritu y dinero que han de robar, los pobres— y así se ve todo muy lindo y muy cosmopolita, y el contraste entre el fulgor y la miseria es muy emocionante y ayuda mucho a hacer la digestión; porque por otro lado está la cruz, peor que lo peor de lo que ya he escrito: los millares de viejas y de viejos sin más remedio que la caridad, que llena los bancos de las plazas, si el sol es compasivo, y a los que el municipio les da comida y mantas y que viven solos en cuchitriles de los pisos altos de la ciudad vieja, y los cientos y cientos de mendigos que duermen en la calle como en París y de la calle viven, pidiendo un duro o removiendo papeleras y cubos de basura, y las mozas y no tan mozas y sus peludos compañeros ya pasados de moda que tocan la guitarra en las terrazas de los bares y en las bocas y pasillos del Metro, y los adolescentes que se pican a pleno sol y antes que llegue el mono, y los muchos parados demandando piedad y misericordia de rodillas en las aceras para dar de comer a su esposa y seis hijos; pero ya dije antes que estas cosas reconfontan a más de un hijoputa que piensa que ya sólo nos chafan los de New York, que esta ciudad está ya homologada en calidad, más que Berlín o San Francisco o Roma, y que pronto vendrán las Olimpiadas y todo va a subir y compra lo que puedas, que el que no corre maricón el último, y que hay que ir sin más al loro, que la vida son dos días: pero vengan acá y nos miren a pesar de todo esto, somos guapos y altos y rubios y razonables, como Raimon Obiols, o sea que no somos como otros que me callo, pero que nos llevan a la fuerza por la senda de los conservadores que no conservan nada si no son sus pescetas, y todo esto a pesar de tener un alcalde muy chulo y un buen Ayuntamiento; sí, vengan ya, que no todos somos de derechas, y hay muchos obreros que es un gozo tremendo verlos trabajar bien o reunidos en legítimas huelgas, y hay también chicos estupendos que pegan carteles para los izquierdistas y estudian y vuelan luego con sus chicas en toda clase de motocicletas; lleguen, vean, mirar no cuesta nada y el barco no se hunde; se lo dice un catalán que no es catalanista, sino tan sólo eso: un catalán, un catalán que espera ver teñido a su país de un color diferente al que ahora tiene, y que ama su ciudad y su transparencia y cree en un futuro mejor para esos seis millones, para todos, y no para una parte que duerme en camarotes de primera; hay que cambiar el rumbo y seguir navegando, en eso estamos: pasen ustedes ya, entren y vean, es nuestro milenario, más o menos, aunque no hayamos descubierto América.



JOSE AGUSTIN GOYTISOLO, poeta. «Sobre las circunstancias», «Los pasos del cazador», «Salmos al viento», etc. (poesía)